

DE LA INTERVENCIÓN A LA SANACIÓN SOCIAL. LA EVOLUCIÓN DEL TRABAJO SOCIAL: UNA MIRADA *IRRACIONAL*

FROM INTERVENTION TO SOCIAL HEALING. SOCIAL WORK EVOLUTION: AN IRRATIONAL CONSIDERATION

Jesús Acevedo Alemán, Rosalinda Beatriz Gallegos Sánchez y Gerardo Efraín de León Olivares
Universidad Autónoma de Coahuila. México

Resumen: Han pasado siglos desde que se instaló una visión tan dominante y vigente en la actualidad como es el positivismo, que ha desplegado en todas las miradas disciplinares una posición para razonar, argumentar, e intervenir en todo aquello que de la realidad se emana (llámese problemas o necesidades sociales). Sin embargo, dichos discursos encuentran hoy sus fronteras al momento que se reconoce que vivimos *realidades complejas*; entendidas como aquellas realidades que requieren de mayores referentes, soportes teóricos, reflexiones desde sociedades del conocimiento para su explicación o reflexión donde el discurso lineal ya es insuficiente; requiriéndose de miradas transversales, integradoras y holísticas, en una palabra miradas *irracionales*, que consideren el todo como una unidad y no como la fragmentación de piezas. Incluso, se requieren de miradas de otros campos, como pueden ser los planos espirituales, teológicos, esotéricos, sabidurías de los pueblos antiguos, o culturas ancestrales, que nos provean de toda esa sabiduría milenaria necesaria para entender y atender aquellas situaciones desde su origen, desde la propia humanidad de los sujetos. En tal sentido, el presente artículo expone la necesidad de evolucionar las formas de atención social, llevándolas a un siguiente nivel, que nos lleve de la tradicional intervención social, a una sanación de los sujetos, a partir de una nueva posición más evolucionada que puedan asumir los propios profesionales del trabajo social (Acevedo y Arteaga, 2019).

Palabras claves: Intervención social, Sanación social.

Abstract: Centuries have passed from the establishment of a vision as dominant and current as positivism, which has displayed in all disciplinary viewpoints a position to reason, to argue, and to intervene in all that emanates from reality (so called problems or social needs). However, these speeches find their limits today the moment it is recognized that we live complex realities; understood as those realities that require greater references, theoretical support, reflections from knowledge societies to be explained or reflected upon. Where a linear discourse is already insufficient; requiring transversal, integrative and holistic looks, in one word: irrational looks that consider the whole, as a unity, and not as the fragmentation of pieces. Even considerations from other fields are required, such as the spiritual, theological, esoteric, wisdom of ancient people, or ancestral towns, to provide us with all that millenary wisdom necessary to understand and attend to those situations from their origin, from the very humanity of the subjects. In this sense, this article exposes the need to develop the forms of social care, bringing them to their next level, that leads us from the traditional social intervention, to a healing of the individuals, from a new, more evolved position that can be assumed by the social work professionals themselves.

Keywords: *Social Intervention, Social Healing.*

| Recibido: 05/02/2019 | Revisado: 22/07/2019 | Aceptado: 25/09/2019 | Publicado: 30/09/2019 |

Correspondencia: Jesús Acevedo Alemán. Profesor de la Facultad de Trabajo Social, Universidad Autónoma de Coahuila, México. Email. jesusaceve@hotmail.com. Rosalinda Beatriz Gallegos Sánchez. Licenciada en Trabajo Social, Facultad de Trabajo Social, Universidad Autónoma de Coahuila, México. Email. rbgs.88@hotmail.com. Gerardo Efraín de León Olivares. Profesor de la Facultad de Trabajo Social, Universidad Autónoma de Coahuila, México. Email gldo1@hotmail.com

Referencia normalizada: Acevedo, J., Gallegos, B., y De León, G.E. (2020). De la intervención a la sanación social. La evolución del Trabajo Social: una mirada irracional. *Trabajo Social Hoy*, 89, 69-84. doi: 10.12960/TSH.2019.0016

*“Un sanador no es alguien al que vas para que te cure.
Un sanador es alguien que despierta en ti,
tu propia conciencia para que te sanes tú mismo”*

1. EL SUJETO, Y SUS REALIDADES COMPLEJAS

“Llega un momento en que es necesario abandonar las ropas usadas que ya tienen la forma de nuestro cuerpo, y olvidar los caminos que nos llevan a los mismos lugares. Es el momento de la travesía. Y si, no osamos emprenderla, nos habremos quedado siempre al margen de nosotros mismos”.

Fernando Pessoa

El hablar de las realidades complejas en el marco de la globalización es un tema obligado para todas las disciplinas científicas. Los profundos cambios que se detonan en dichas realidades acarrear modificaciones en los aspectos más cotidianos de las personas, y qué decir a nivel estructural, como puede ser en lo político, cultural, económico y social, donde las fronteras entre las naciones son cada vez más tenues, al igual que los problemas y las necesidades sociales. En este sentido Castells (1999) concibe la globalización como un proceso dinámico de intercambios de bienes y servicios que involucra todas las esferas de la vida social, económica, cultural y política entre los países, en donde confluyen procesos de intercomunicación e interdependencia de los gobiernos, sosteniendo que dichos intercambios impactan de manera directa en los estados de bienestar y calidad de vida de los sujetos, dejándose entrever de igual manera cambios en sus estilos de vida, cosmovisión, y actuación.

Bajo dicho orden de ideas, en México se presentan históricas situaciones de necesidad y desigualdad social derivadas de tal presencia global, así como de sus propios procesos históricos o, como lo expone Zermeño (2005, p.7), “la globalización impone estándares de competitividad que no permiten detenerse a mejorar la calidad de vida de los grupos vulnerables, propiciando bajo estas condiciones la violencia y el desorden social, entre otros fenómenos, acompañados de profundas carencias”. Estas necesidades se convierten en objetos de estudio e interés para las distintas disciplinas de las ciencias sociales, las cuales conciben como problema u objeto de estudio aquella condición que afecta o es de relevancia a un número de personas –indistintamente de la cantidad de los afectados o interesados–, de tal modo que debe atenderse mediante la acción social colectiva. En términos de Bourdieu, Chamboredon y Passerón (1973), el problema social obliga a preguntarse por aquellos factores que lo detonan y, de igual manera, por la forma de intervenir en dicha realidad, la cual puede materializarse en condiciones sociales adversas (como miseria, inseguridad, analfabetismo, pobreza, violencia, adicciones, prostitución, maltrato infantil, entre otros), así como en sus procesos históricos que los enraízan en la propia sociedad.

Por su parte Arteaga (2013) enmarca que todo problema social debe contextualizarse en su tiempo y espacio; lo que es hoy un problema, puede no haber sido valorado como tal en el pasado. El autor denota que un factor central para que un problema se convierta en problema social y cobre entidad, es que el mismo ingrese en la agenda pública, la cual está integrada por todas las cuestiones que la comunidad percibe como merecedoras de atención pública, y como los asuntos sobre los cuales el Estado y la sociedad deben ocuparse.

Ahora bien, bajo una mirada distinta, más orgánica, centrada en reconocer a la persona como humano, antes que cualquier otra nomenclatura, se debe de reconocer los sentires de los propios sujetos, así como sus vacíos existenciales, o mejor dicho, desde una mirada *irracional*. Acevedo y Arteaga (2019) consideran que todo aquello que represente un problema o necesidad social, viene a ser parte de un *mundo de miseria*; un lugar donde nunca se es feliz, pese a todo lo que uno pueda tener; un lugar donde por más que se tenga, se generan más vacíos existenciales; un lugar en el que el oro se convierte en basura, donde los sueños se pulverizan por tanta negatividad, donde por más cosas positivas que existan uno las transforma en pesimismo, llamándole en ocasiones “ser realista” o en el mejor de los casos “tener los pies en la tierra”.

Destacando los mismos, que dichos mundos son tan grandes y fortificados en la medida que así se construyan, y en la manera en la que se defiendan, algunos a capa y espada, inclusive hay personas que preferirían que se destruyera la humanidad antes que sus propios mundos. A fin de cuentas, no solo representa el desafío de la propia persona el reconocer sus propias realidades complejas o sus miserias, sino la manera de salir de ellas; punto vértice de toda intervención, atención o sanación social (Acevedo y Arteaga, 2019).

2. LA INTERVENCIÓN DESDE EL TRABAJO SOCIAL

Hacer un recuento de la presencia y evolución de los distintos modelos de intervención recurrentes dentro del trabajo social, no es tarea sencilla. Debido a que la tradición de escuelas, la influencia de los paradigmas, la naturaleza de los contextos, los protocolos institucionales de atención, así como la propia creatividad de los profesionales, ha llevado a desarrollar ejercicios desde lo más básico, a lo más complejo, hasta llegar a lo más creativo e innovador; modelos que reconocen la necesidad de la actuación a nivel individual, micro y macro; centrado en tradiciones humanistas, psicodinámicos, conductistas, marxistas, sistémicos, ecológicos, entre otros enfoques, así como diversas metodologías que pueden ir desde las más lineales y dogmáticas, hasta las convergentes, integradas, holísticas o transversales (ver diagrama 1), (Acevedo, 2017).

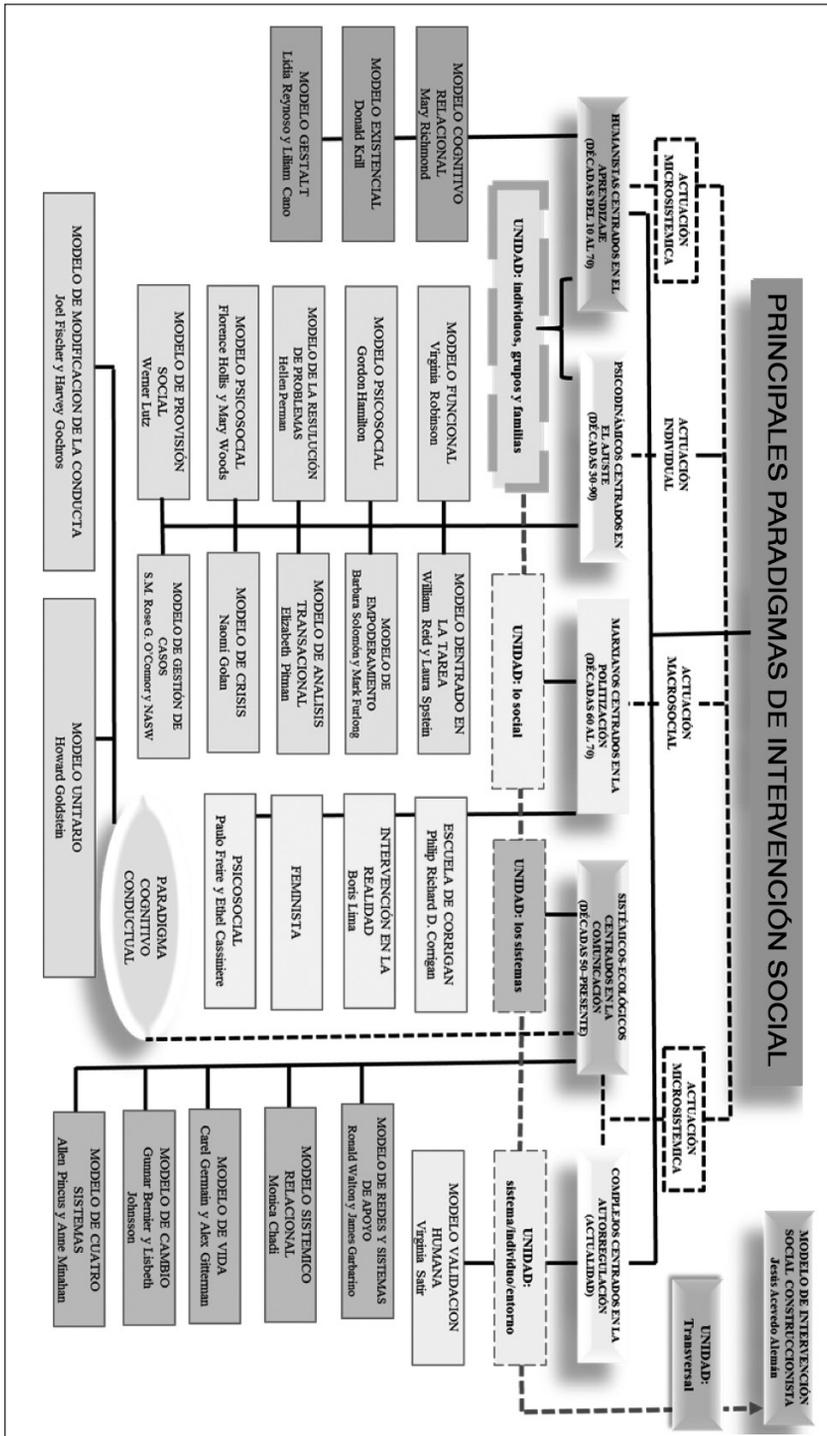


Diagrama 1. Principales paradigmas de intervención social

Fuente: Duque (2013) y Acevedo (2017)

Dichas metodologías, constituyen en la actualidad mayúsculos desafíos por parte de las diferentes disciplinas que intervienen o tienen injerencia en lo social –como es el trabajo social–, que al vincularse directamente con los sujetos, en interacción con sus propios contextos, se dinamizan los diferentes objetos (problemas o necesidades sociales). En este sentido, uno de los retos es contar con el pertinente acervo de conocimientos teóricos y referenciales sobre las actuales transformaciones e interpretaciones de lo social, de la estructura y dinámica familiar (piezas clave para una intervención social efectiva); que posibilite en dicha medida, el desarrollar metodologías y acciones pertinentes de mejores resultados.

Lo anterior adquiere sentido frente al acelerado proceso de globalización, donde el doble proceso de integración representa todo un desafío, tanto en un plano internacional, así como la segmentación a nivel local, que requiere de alternativas de mayor certeza, o dicho de otra manera, modelos que reconozcan desde los ámbitos micro, hasta lo macro, así como la dinámica del sujeto, y su vinculación con el objeto. Sin descartar la importancia del contexto, e incluso reconociendo la necesidad de miradas de otros campos, como pueden ser los planos espirituales, teológicos, esotéricos, sabidurías de los pueblos antiguos, o culturas ancestrales, que provean de toda esa sabiduría milenaria necesaria para entender y atender aquellas situaciones desde su origen, desde la propia humanidad de los sujetos (Acevedo, De León y Delgadillo, 2016).

Y se pase con ello, de la visión tradicional de intervención social entendida como ese conjunto de principios de acción, organizadores de la práctica en relación a problemáticas específicas, y que permiten la inclusión en un todo, en una unidad, de aspectos teórico-metodológicos, funcionales y también filosóficos, de una forma determinada de práctica (Hill, 1980), a algo más profundo, donde se generen acciones encaminadas a contribuir en el sujeto en la atención de sus vacíos existenciales, o en sus situaciones no resueltas de sus procesos de vida, a través de estados de conciencia basado en el sentir, pensar y hacer (en dicho orden), (Acevedo y Arteaga, 2019).

Lo anterior le implica al profesional del trabajo social el reconocer que, tras las formas de lo que se puede entender como realidad, hay procesos y nociones, de tiempo y espacio, basadas en concepciones de teoría y práctica. Luego, uno de los desafíos centrales consiste en adentrarse en dichas concepciones y realidades, interactuando de tal manera que los propios sujetos en atención logren equilibrarse con sus propios contextos, impactando de manera positiva en sus estados de bienestar y de armonía (Acevedo et al., 2016).

Por ende, el trabajo social –o cualquier otra profesión encaminada a la intervención o sanación– deberá incidir de manera proactiva en dichos procesos de actuación diseñando, por un lado, los mecanismos para la operacionalización de las políticas sociales y, por otro, la instrumentación metodológica que contribuya a la generación de nuevos

esquemas de convivencia y bienestar. Además, deberá evolucionar en su propio papel o nivel de protagonismo, habilitándose en distintas técnicas que le lleven a responder los nuevos lenguajes de un mundo global, adquiriendo un perfil más complejo y de mayores alcances técnicos y teóricos, sin dejar de lado su sentir humano, y su propósito en la vida, sobre todo como un posible sanador social (Acevedo, 2017a).

En este sentido, se debe reconocer que dentro de la propia disciplina se han venido desarrollando esfuerzos importantes, modelos teóricos y metodológicos que le han permitido a la profesión tener un papel protagónico; modelos que se podrían agrupar geográficamente y en los siguientes: de 1ª generación *los tradicionales*, los de 2ª generación *los críticos*, los de 3ª generación *los contemporáneos*, los de 4ª generación *los de convergencia*, y los de 5ª generación *los irracionales* (Acevedo y Gallegos, 2019), como se puede apreciar en el diagrama 2.

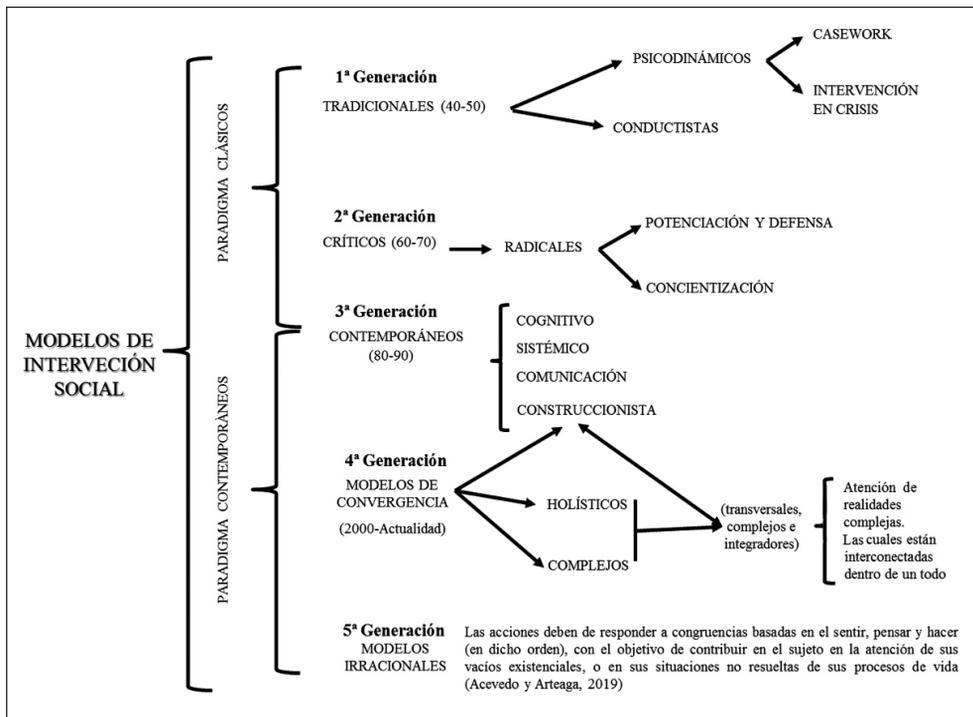


Diagrama 2. Evolución de los modelos de intervención.

Fuente: Acevedo y Gallegos (2019)

Primera generación. Los tradicionales

Hablar de los primeros referentes de intervención definitivamente es aludir en principio a la propuesta de Mary Richmond (1962), así como los modelos derivados de las visiones psicodinámicas –con la fuerte influencia del planteamiento de Freud– y conductistas –Skinner, Pavlov y Watson. Que a partir de los años veinte del siglo pasado en Estados Unidos entraron con gran fuerza en el abanico de la intervención social. Destacándose el paradigma psicodinámico por centrarse en premisas como: el estudio aislado del ser; el centrarse en la modificación de la conducta de la persona, como eje del problema social y familiar; la tendencia a describir y clasificar a los sujetos desde patrones de normalidad generalizables al comportamiento humano, en su conjunto; el diagnóstico clínico; la visión del ambiente como una variable independiente, incontrolable y no tratable (Acevedo, 2017b).

Así como en la necesidad de explicar y modificar la conducta desde tres factores: 1) los instintos pulsionales no controlados; 2) los defectos internos o conflictos entre demandas y pulsiones (emociones que se activan ante un estímulo); y 3) la terapia para modificar la conducta mediante dos mecanismos, el reconocimiento de los síntomas y la modificación de la percepción de los síntomas, y la valoración del pasado como fuente del malestar, logrando ello, a partir de sus modelos de *Casework* y el modelo *Centrado en crisis* (Ander Egg, 1997).

Segunda generación. Modelos críticos-radicales

En las décadas de 1960 y 1970, el perfil del profesional de intervención se destacaba por enfocar su actuar hacia la generación de la denominada acción liberadora, que da lugar a un trabajo social diferente: no se trataba de una investigación militante, sino de una práctica militante. Ander-Egg (1992) señala que lo relevante en este modelo era el papel transformador del conocimiento, es decir, una cosa es la necesidad de conocer para transformar y otra muy diferente, que el conocer sólo sea una forma de transformar.

Dichos modelos se sitúan en la perspectiva “desde donde se conoce la realidad”, indicando el mismo Ander-Egg (1992) que desentendiéndose de esta posición cambia significativamente la manera de intervención y de involucrarse como profesional, o mejor dicho “la militancia del profesional”. Asumir dicha posición destaca a estos modelos, en donde la metodología de la militancia significa conocer “desde dentro”, mediante la inserción/inmersión como aspecto sustancial del mismo método; “ver” a la sociedad desde la perspectiva del pueblo, con los ojos del pueblo, y “vivir” sus problemas y tener las vivencias que tiene el pueblo, proporciona un saber de la realidad que no se puede captar por los procedimientos clásicos, no “elaborables” en las computadoras, ni mediante los más sofisticados tratamientos estadísticos de datos (Ander-Egg, 1992).

Este involucramiento no se deriva básicamente de razones políticas, ideológicas, filosóficas o éticas, sino por razones propias del método que implica militancia y compromiso. En otras palabras, métodos como el de potenciación y defensa, y de concientización se apoyan en el supuesto de que el trabajador social no es neutro, ni a-ideológico, ni a-político; supone siempre una opción al servicio de los sectores populares (Ander-Egg, 1992).

Tercera generación. Modelos contemporáneos

Después de la década de 1950, la creciente aplicación del método sistémico a la terapia familiar (Bertalanffy, 1976), así como la tendencia de la intervención de los trabajadores sociales en equipos interdisciplinarios, da lugar al llamado a una serie de modelos que se basan en las interacciones sociales, como lo son: *los esquemas cognitivos* (Jean Piaget, Frederick Bartlett, Jerome Brunner, Lev Vygotsky, Albert Bandura); *modelo de comunicación-interacción* (Virginia Satir, Carl Rogers) y *esquemas constructivistas* (Jean Piaget) y *construccionistas* (Kenneth Gergen) que en la década de 1980 y 90's adquieren un fuerte posicionamiento dentro de las Ciencias Sociales y Humanidades, y de la Conducta, de igual manera las *perspectivas sistémicas* (Ludwig Bertalanffy); enfoque que propone en principio superar el análisis científico clásico que se limitaba a estudiar las reacciones causa-efecto entre variables, así como el proporcionar un esquema de referencia general y abstracto para unificar las diversas ciencias; dicho paradigma inspira los modelos de intervención sistémicos de *terapia sistémica* y el *modelo ecosistémico* (Bertalanffy, 1976).

Cuarta generación. Modelos de convergencia

Ahora bien, en el orden de una cuarta generación de modelos de intervención aparecen los denominados de *convergencia*, denominados así porque hacen uso de diferentes posiciones, tanto teóricas, como metodológicas (fases, técnicas e instrumentos), y buscan converger de manera integral para obtener mejores resultados, respetando y fundamentando apropiadamente dicha integración; se le reconocen como modelos holísticos o totalizadores. Desde una perspectiva holística, dichos modelos consideran la naturaleza de las partes y las propiedades de estas se explican a partir de las del todo, sin que ello agote la explicación de las partes. Según Acevedo (2017b) los enfoques holísticos o integradores abordan la premisa de llegar a un tipo superior de inteligibilidad holística, fundado en miradas integradoras las cuales permitan mayor explicación del todo, por las partes y de las partes de ese todo; donde se debe considerar cada componente en su integración, como una constelación de totalidades, sin que ninguna de ellas pueda ser tan dominante o asfixiante que inhiba la posibilidad de integrar nuevas miradas.

Destacando que los modelos de convergencia reconocen los distintos niveles de abordaje como pueden ser desde los niveles macrosocial, los centrados en la intervención comunitaria, hasta los niveles micro, los centrados en la familia o los modelos de mayor tradición como los clínicos y educativos. Según Acevedo (2017b) estos modelos encuentran su máxima fortaleza en las visiones sistémicas y orgánicas, que les permiten construir análisis e intervenciones de mayor alcance, o dicho de otra manera, atender de mejor manera las problemáticas o necesidades de los sujetos.

Los modelos de convergencia tienen las bondades de hacer uso de las diferentes plataformas de intervención existentes, generando atenciones de mayor complejidad, así como estrategias transversales e integradoras, que pueden ser de utilidad para la atención de las realidades complejas, las cuales se encuentran abiertamente interconectadas con diferentes factores dentro de un todo (Acevedo, 2017b).

3. LA SANACIÓN SOCIAL. MODELOS DE QUINTA GENERACIÓN (LOS MÁS IRRACIONALES)

*Cuando te sanes, sanarás también a tus ancestros,
y cuando lo hagas te convertirás en el antepasado
que ayudó a sanar a las futuras generaciones*

Han pasado 500 años desde que se instala el Positivismo¹ como una visión dominante dentro del mundo científico y multidisciplinar; corriente filosófica iniciada entre otros por Augusto Comte² que establece que todo fenómeno debe pasar bajo la lupa de la racionalidad, de la medición, de la valoración; y de no atravesar ese portal difícilmente podrá instarse como una verdad absoluta. Una de las primeras premisas de dicho paradigma fue cuestionar la existencia de Dios, o todo aquello que no se pudiera observar, o medir, estableciendo un fuerte debate sobre todo aquello que representará lo espiritual, lo esotérico o aquello que la razón no sabe explicar, es decir el todo mundo *irracional*, basado en el sentir, en las emociones, en la parte espiritual del humano (Acevedo y Arteaga, 2019).

1 El positivismo es una teoría filosófica que afirma que cierto conocimiento ("positivo") se basa en los fenómenos naturales y sus propiedades y relaciones. Así, la información derivada de la experiencia sensorial, interpretada a través de la razón y la lógica, constituye la fuente exclusiva de todo conocimiento determinado. El positivismo sostiene que el conocimiento válido (certeza o verdad) se encuentra solo en este conocimiento a posteriori. Los datos verificados (hechos positivos) recibidos de los sentidos se conocen como evidencia empírica; así el positivismo se basa en el empirismo.

2 Isidore Marie Auguste François Xavier Comte (1798- 1857) fue un filósofo y escritor francés que formuló la doctrina del positivismo. A veces se le considera como el primer filósofo de la ciencia en el sentido moderno del término.

Destaca que dicho mundo posee mayor arraigo, y con fundamentos tan antiguos, generados desde las primeras civilizaciones como la de Mesopotamia (hace más de 9000 años), los egipcios (hace más de 8 000 años), entre otras. Inclusive Platón habla de sociedades mucho más antiguas como los Atlantianos a los que, además, el padre de la ciencia moderna Francis Bacon (2018) en 1626 describe y reconoce en su obra *La nueva Atlántida* donde habla de una sociedad altamente evolucionada, y adelantada a su tiempo en la cual existía tecnología cognitiva y sensorial nunca antes vista.

Sin embargo, se observa que durante siglos se siguen avivando las posiciones, las ideologías, los razonamientos a una manera única del ver el mundo, y de explicar todos aquellos fenómenos tanto naturales, como sociales, físicos, o de cualquier otra naturaleza, conocida o por conocer, y es a través del positivismo basado en la racionalidad; posición de la que hoy día se reconocen sus fronteras y límites, frente al análisis de lo que se conoce como necesidades o problemas sociales, cada vez más complejos y desafiantes, que exigen miradas distintas, como pueden ser las *irracionales* (Acevedo y Arteaga, 2019).

Reconociendo, en principio, que ser *irracional* es el reconocerse como humano, como alguien que siente, piensa y actúa en base a sus congruencias, a sus estados de conciencia; que reconoce sus propios vacíos existenciales y trabaja en ellos, de manera que pueda llegar a un estado de equilibrio, de paz y de felicidad auténtica; admitiendo a la par, que las diferentes cosas o actividades que se hacen, están hechas por un sentido racional –en las mayoría de las ocasiones–, pero no por eso, deben de alejarse del sentir, del conectarse verdaderamente a un nivel, que todos seamos uno.

En este sentido, entrar al mundo *irracional* representa tener una conexión con otros, donde en principio se conecte, a sí mismo, con sus propios niveles de mente, cuerpo y espíritu; donde reconozca sus propios sentimientos y emociones, entendidos los primeros como los estados de ánimos derivados por alguna situación o acontecimiento en la vida, que pueden ser positivos,³ o negativos⁴. Mientras que las emociones, dirían los psicólogos, representan reacciones psicofisiológicas a determinados estímulos que el individuo recibe cuando percibe un objeto, persona, lugar, suceso o recuerdo importante. Los mismos profesionales indican que entre las más recurrentes pueden estar la sorpresa, asco, tristeza, ira, miedo, y alegría, entre otras (Acevedo y Arteaga, 2019).

Por ende, el mundo *irracional* representa el abrir una caja de pandora, donde se sueltan todo tipo de sentires y demonios, desde los más reprimidos, oscuros y pecaminosos, hasta los de mayor pureza, bondad y generosidad. La cuestión es que se empieza

3 Euforia, admiración, afecto, optimismo, gratitud, satisfacción, amor, agrado, entre otras

4 Enfado, odio, tristeza, indignación, impaciencia, envidia, venganza o celos, entre otros

a ver “todo” con tal intensidad, y a proyectarlo de tal magnitud, que puede cimbrar cualquier estructura, cualquier pensamiento, o idea preconcebida, llegando a la confrontación de las bases, de los principios, de la moral, e incluso de aquellos soportes emocionales que regulan o que rigen nuestro estilo de vida o nuestra congruencia; todo ello para un mejor estado de bienestar, consiente y humano, que posibilite una mejor manera de vivir, y de coexistir con los otros, donde ya no existan los otros, sino la unidad.

Todo lo anterior, adquiere un sentido, porque al ser *irracional*, es reconocerse y aceptarse tal cual somos, pero sobre todo es el buscar mejorar en cada aspecto de la vida; simplemente es entrar a ese mundo donde todo pasa, y donde todo es importante, y a la vez, nada es relevante, pero de gran significado. Ser *irracional* es entrar al laberinto de muchas posibilidades y caminos, pero de veredas rocosas, e irregulares, y que al final se disfrute la travesía porque ella nos enseña y nos sana. Ser *irracional*, puede ser todo aquello que no te signifique mucho, pero a la vez, te permita la trascendencia por muy simple o básico que parezca, y que a fin de cuentas, te permita sanarte a ti mismo, y sanar a los demás.

Por todo lo anterior, hablar de los modelos de quinta generación representa y representará generar propuestas desde un mundo completamente *irracional*, donde se pase de ser un interventor –mirada positivista y racional–, a un sanador social –un ser irracional–, entendido este último como un ser humano, que siente, piensa y actúa en base a una congruencia alejada de egos y principios mezquinos o hipócritas; un ser humano que tiene en principio el respeto por la vida, el que se sana a sí mismo, que tiene la capacidad de la empatía; entiende de comunidad y hermandad, sabe escuchar con paciencia, sabe seguir su corazón, porque aprendió, porque encontró la forma de salir de su propio infierno, y entiende del porqué siguen atrapados los que no se aman a sí mismos, y sobre todo, de manera generosa despierta en ellos su propia conciencia para que puedan salir de sus propios laberintos y sanarse a sí mismos.

En una palabra, se necesitan modelos, o formas, o estrategias centradas en el bienestar pleno e integral del sujeto en todas sus dimensiones –mente, cuerpo y espíritu–, pero sobre todo en lo espiritual, donde encuentre el sujeto su propia cura, que le permita sanar en lo emocional, y en consecuencia obtener el equilibrio y fortaleza para atender todo lo externo y material, así como su relación con el medio ambiente, con el planeta y la humanidad (ver imagen 1).

Principios, bajo los cuales se deberán centrar los modelos de quinta generación dentro del trabajo social, que se verán materializados en la medida que dicho profesional, se adentre en ese mundo *irracional*, logrando con ello convertirse en todo un sanador social. Destacado que dichos modelos, o mejor dicho, dichas maneras de ver la vida,

como dirían los aztecas⁵, nos tienen que llevar a una manera de vivir la vida donde valga la pena vivirla en equilibrio, armonía, enraizados en nuestra propia psiquis, y conectados con la propia comunidad y, por ende, vivir en armonía con la naturaleza (ver cuadro 1).

UNA VIDA, QUE VALGA LA PENA SER VIVIDA

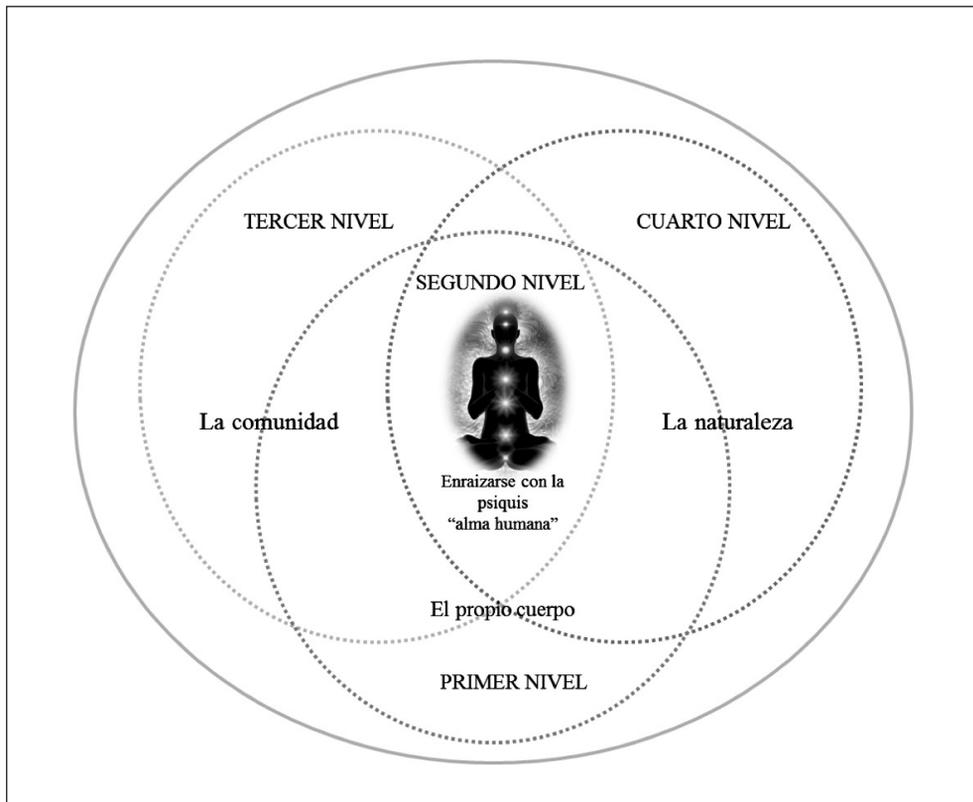


Imagen 1. Un modelo irracional "los aztecas hablan"

Fuente: Elaboración propia.

5 Aztecas o mexicas, pueblo mesoamericano de filiación nahua que fundó México-Tenochtitlan hacia el siglo XV. Último pueblo mesoamericano que condensó una rica y compleja tradición religiosa, política, cosmológica, astronómica, filosófica y artística aprendida y desarrollada por los pueblos de Mesoamérica a lo largo de muchos siglos.

Cuadro 1. Un modelo irracional “Los aztecas hablan”

Una vida, que valga la pena ser vivida			
Niveles	Descripción	Elementos	Actividades
Primer nivel	El propio cuerpo	Equilibrar Mente-cuerpo-espíritu.	<ul style="list-style-type: none"> - Ejercicios diarios de reflexión e introspección. - Alimentación adecuada. - Ejercicio y cambios de hábitos saludables. - Liberarse del estrés. - Todas aquellas técnicas que permitan el equilibrio mente-cuerpo-espíritu.
Segundo nivel	Enraizarse con la psiquis “alma humana”	<ul style="list-style-type: none"> - Fuerza vital de un individuo. - No abarcaba solo la mente, sino también los sentimientos. - La psiquis no es sólo la conciencia del individuo, como tampoco es una suma de su conciencia y su inconsciencia, o un trinomio entre estos y el superego. - La psiquis dota de más oportunidades de adaptación al medio ambiente. - La psiquis permite al organismo orientarse en el mundo ya sea por: Reflejos cognitivos (sensaciones, percepciones y pensamiento); Reflejos afectivos (emociones y sentimientos). 	<ul style="list-style-type: none"> - Despertar de conciencia. - Liberarse de los miedos. - Reconocer las cadenas que atan (sus propios infiernos). - Reconocer sus emociones y sentimientos y trabajar en ellos (lograr sanar). - Fortalecer el espíritu. - Sanación del sujeto (a través de su propio despertar de conciencia sanarse a sí mismo).
Tercer nivel	La comunidad	<ul style="list-style-type: none"> - El eje está en la sociedad. - Una vida digna de ser vivida no es posible sin lazos familiares, con amigos y vecinos, eso ayudará a establecer lazos con otros y mayor unidad. 	<ul style="list-style-type: none"> - Restauración del tejido social. - Vida comunitaria (participación activa en el entorno social). - Involucrarse en causas sociales (filantrópicas, ambientales, entre otros). - Sanación social (a través de un despertar de conciencia colectiva, sanarse la propia comunidad).
Cuarto nivel	La naturaleza	Se logra con los tres anteriores	<ul style="list-style-type: none"> - Reconocer que la naturaleza somos todos, tanto los humanos, como todos los seres vivos de nuestro planeta, en armonía con la tierra, como un todo, y no como partes fragmentadas.

Fuente: Elaboración propia.

4. CONSIDERACIONES FINALES, PERO NO LAS DEFINITIVAS

Nuestro planeta no necesita “más gente exitosa”, sino pacificadores, sanadores, protectores de los animales; promotores de valores, principios y derechos humanos. Personas que se conduzcan con razón, amor y humanismo.

Como se ha expresado, en la actualidad la atención social a cualquier nivel de actuación demanda perfiles cada vez más fortalecidos no solo en metodologías, técnicas e instrumentos de actuación, sino en amplias fortalezas emocionales y espirituales, con fuertes convicciones que les lleven a emprender sus cruzadas frente a las realidades complejas; que cada vez son más extremas, y donde las propuestas unilaterales o unidisciplinarias ya han sido rebasadas por las propias dinámicas sociales.

Frente a estas realidades el profesional de trabajo social debe reconocer la necesidad de evolucionar en sus formas, métodos y metodologías de atención, de manera que sean acordes a las realidades múltiples de los sujetos evolucionados. Se requiere de un profesional con fortalezas cognitivas que le permitan discernir y generar alternativas, todas ellas bajo una inteligencia emocional con la que pueda involucrar a los diferentes actores, pasando con ello de una intervención a una sanación social; que requiere de perfiles con características holísticas, de manejo o entendimiento sistémico, con razonamientos complejos, de fortalezas emocionales, y espirituales, pero de respuestas inmediatas y concretas, que contribuyan a los despertares de conciencia, y, sobre todo, el que cuente con las herramientas necesarias para acompañar dichos procesos de vida.

Hay que pensar en un profesional que posea un perfil con amplias fortalezas tanto científicas como espirituales, que lo lleven a una trascendencia en su actuación y protagonismo, alejado de los egocentrismos, de posiciones narcisistas o de autocomplacencia, de victimización o de vanagloriar las migajas de la actuación profesional; con sólidos principios y valores encaminados hacia la búsqueda de las premisas reales de la atención o mejor dicho, la sanación como lo es “la liberación de las opresiones o el combate al encadenamiento de las ignorancias, y el despertar de sus propias conciencias”.

En síntesis, se requiere de un profesional que reconozca e incorpore miradas sistémicas, holísticas y complejas; y que cuente con una actitud de permanente reflexión, irreverente y cuestionador de los métodos tradicionales, en miras de la generación de propuestas, alternativas de corte holístico y de respuestas transversales y, por qué no decirlo, que tenga las capacidades para generar los modelos de quinta o de sexta generación con alcances tan *irracionales* como el propio ser humano y, con ello, se convierta en todo un guerrero de luz.

UN SANADOR, COMO GUERRERO DE LUZ

Todo sanador, ya tuvo alguna vez miedo de entrar a combate.

Todo sanador, ya traicionó y mintió en el pasado.

Todo sanador, ya recorrió un camino que no le pertenecía.

Todo sanador, ya sufrió por cosas sin importancia.

Todo sanador, ya creyó que no era un sanador.

Todo sanador, ya falló en sus obligaciones espirituales.

Todo sanador, ya dijo que sí, cuando quería decir no.

Todo sanador, ya hirió a alguien a quien amaba.

Por eso es un sanador;

porque pasó por todo eso y no perdió la esperanza de ser mejor de lo que era,

hasta llegar a ser un guerrero de la luz.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acevedo, J., y Gallegos, R. (2019). De Richmond, a los Modelos de 5ª Generación en Trabajo Social. Un mundo complejo, requiere de metodologías acordes a dichos tiempos. En E. Evangelista (Eds.), *Modelos de Intervención en Trabajo Social*. México: Red de Investigaciones y Estudios Avanzados en Trabajo Social A. C. (RIEATS).
- Acevedo, J., y Arteaga, C. (2019). *La irracionalidad, "porque de lo irracional también se puede hacer teoría"*. México: UNAM-ENTS.
- Acevedo, J. (2017a). *Modelo de intervención social construccionista. Abordando realidades complejas*. México: Pearson.
- Acevedo, J. (2017b). *Re-pensar el trabajo social 3.0, Voces de los Millenials, La generación Geek*. Saltillo, Coahuila: UAdeC, FTS.
- Acevedo, J., De León, C., y Delgadillo, G. (2016). Ante la crianza con violencia: las competencias parentales. *Revista de Trabajo Social. Tomo 11, 12 y 13* Ante el abuso infantil. México: ENTS-UNAM.
- Ander-Egg, E. (1997). *Métodos del Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio.
- Ander-Egg, E. (1992). *Reflexiones en torno a los métodos del Trabajo Social. Una aproximación histórica y epistemológica a los métodos del Trabajo Social y una propuesta en la que se formula los lineamientos generales de la militancia y el compromiso*. México: El Ateneo.
- Arteaga, C. (2013). *La cuestión social*. México: ENTS, UNAM.
- Bacon, F. (2018). *Nueva Atlántida*, <https://getafe.es/wp-content/uploads/Bacon-Fran-cis-La-Nueva-Atl%C3%A1ntida.pdf>
- Bertalanffy, L. (1976). *Teoría general de los sistemas*. México: fce.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.C., y Passeron, J.C. (1973). *El oficio del sociólogo, presupuestos epistemológicos*. Buenos Argentina: Siglo XXI Editores.

- Castells, M. (1999). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. México: Siglo XXI Editores.
- Duque, A.V. (2013). *Metodología de intervención social, palimpsestos de los modelos en trabajo social*. Manizales: Universidad de Caldas/Editorial Epílogos.
- Hill, R. (1980). *Caso individual. Modelos actuales de práctica*. Buenos Aires: Hvmánitas.
- Richmond, M.E. (1962). *Caso social individual*. Buenos Aires: Hvmánitas.
- Zermeño, S. (2005). *La desmodernidad mexicana y las alternativas a la violencia y a la exclusión en nuestros días*. México: Océano.